



Evita: política, estrategias y emociones

por Néstor Artiñano y Germán Rómoli

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

05.



INTRODUCCIÓN

La figura de Eva María Ibarguren, María Eva Duarte de Perón, Eva Perón, Evita, la Abandera-da de los Humildes o la Jefa Espiritual de la Nación, día a día se va reconfigurando, y quizá lográndose una síntesis con el antagonismo a aquellos nombres, cuando despectivamente también se sabía de quién se hablaba si se decía la puta, la yegua, la actriz, la perona, o quizá ser blanco de "Viva el cáncer", una de las frases más célebres pintada en una pared de la residencia presidencial de los inicios de los años 50, hoy Biblioteca Nacional, cuando transcurrían los últimos días de su vida.

Tal vez, pasadas varias décadas de su partida, y a un centenar de años de su nacimiento, se haya cumplido aquel anhelo por ella pregonado, el de ser recordada como simplemente Evita. Los odios pareciese que se fueron esfumando, al menos no son latiguillos cotidianos contra su figura, Hollywood la lanzó al mundo del reconocimiento cinematográfico, y la ópera que recorrió el mundo con su nombre, también hizo un aporte muy significativo en la consolidación de un lugar positivo en la historia.

Su nombre pareciese que será un clásico, en tanto su pensamiento o sus palabras, aún hoy siguen teniendo extrema vigencia para describir o explicar el mundo, el país, nuestra sociedad, nuestras clases, la política, los grupos de poder, la necesidad de la organización y la concepción de derechos como vertebradora de la organización social. Su vida, ha sido mirada desde múltiples enfoques, pero hay uno que quizá no haya sido utilizado nunca, y es el que nos interesa aquí plantear: ¿qué tendrían para decir, los estudios de masculinidades actuales, sobre la figura de Evita? Para intentar dar una respuesta a esta pregunta, nos atrevemos a crear tres postales de tres momentos de su historia -y de nuestra historia-: Eva María, Evita, Evita inmortal.

EVA MARÍA

La historia antes de la Historia comenzó con la protagonista adolescente emprendiendo el viaje del pueblo a la ciudad. La Capital recibió a una joven de 16 años que baja del tren para



construir una carrera artística, con mucha energía ya que no quiere volver derrotada a Junín. ¿Cuál parece ser la mayor motivación de este viaje? Esquivar el destino de la gran mayoría de las mujeres de ese tiempo: la vida doméstica. El pueblo con su parsimoniosa calma y sus tareas de ámbito privado no le habrían alcanzado a Eva María, quien intenta romper este molde prefijado para las de su género. Primera ruptura, que no será gratis, claro.

Habitar el mundo artístico también puede ser un destino válido para las de su género, pero con tareas íntimas al servicio de unos varones que tienen habilitado el poseerla. Registros nos muestran que el camino de la pueblerina para consolidarse en el medio será espinoso y durará varios años, y la mayor parte se compondrá de entrevistas con directores o productores o actores que la invitan/acosan con trabajos sexuales.

Ese medio y esa época parecen ser injustas con las mujeres: los galanes, aunque mal hablados y sin gracia, pueden tener roles en obras, mientras que ellas deben esperar alguna ocasión favorable, o ceder sexualmente con alguno de ellos. Se dice que casi todas las grandes actrices han cedido al acoso de varones mejor ubicados, en lo que parece ser la regla de un ambiente propio con las lógicas del machismo y de la misoginia. Segunda ruptura de nuestra héroa, que en la búsqueda de la estabilidad laboral no sucumbe a la situación naturalizada

para el medio y testarudamente sostiene otras estrategias. En unos años esta mujer tendrá estado público a través de la política y se le inventarán excesivos romances inexistentes. No sería descabellado que haya tenido que ceder en alguna ocasión, no sería raro esto, pero aún así y todo no renunció a sus más legítimas reivindicaciones de pensar en lxs otrxs: ejemplos son la visita a un compañero enfermo desacatando la orden de dejarlo solo por miedo al contagio o negarse al cambio de su apellido por un nombre artístico. Los varones del medio artístico usufructúan los privilegios asignados patriarcalmente y ejercen el poder que disponen por su genitalidad, pero lo latente es que Eva María con escasos recursos materiales y simbólicos (aún no es Evita ni tiene dinero ni empleo estable) convive y lucha en ese campo adverso donde el machismo manda y es ley. No será la última vez.

En el año 1939 se produce su despegue radiofónico, quedando de lado el teatro. Su consolidación en parte sucede por una tapa en la revista "Damas y damitas" y la sororidad de Vera Pichel, quien siendo secretaria de redacción le habilitó las fotos y su posterior publicación, sin pedir favores a cambio. En 1941 tiene su primera experiencia gremial: se convierte en la presidenta de la Asociación Radial Argentina. Hacia 1944 se estabiliza y tiene una posición ganada en la radio con sus programas de mujeres célebres. Nadie de su entorno habla de feminismo, Beauvoir no ha editado su célebre obra, pero Eva María tiene atracción por destacar la vida de otras compañeras. Su primer papel, por ejemplo, es "madame Lynch", heroica compañera de Solano López cuando enfrentan la guerra de la triple alianza. En definitiva, la estabilidad de Eva en la gran ciudad está atravesada por la experiencia de una actriz comprometida que reivindica las luchas de su género y defiende los intereses de su gremio.

Su participación en el 17 de octubre de 1945 puede ser analizada desde una lógica exitista/misógina, y reproducir que ella no tuvo una gran participación. Lo cierto es que en ese momento la pareja de Perón (el destacado secretario con una potente proyección pero lejos del mojón de la historia nacional) estuvo

activamente comprometida con las posibilidades de rescatarlo, incluso diseñó la presentación de un habeas corpus. Es tiempo de una Eva María muy atenta y preocupada por la vida de su pareja. ¿Cuál sería el papel que debería haber tenido ella, Eva, en un campo público diseñado a imagen y semejanza de los varones que se debaten los destinos políticos del país? Liberado Perón y llamadas las elecciones, comienza la campaña presidencial. Comienza la tercer ruptura, Eva María acompaña la mayoría de las veces al candidato popular, hecho que no es habitual en la forma de hacer política de ese contexto.



EVITA

Asume Perón el gobierno nacional y Eva ocupa un lugar estratégico. El presidente debe correrse de la Secretaría del Trabajo, espacio clave en la conformación de su alianza con lxs trabajadorxs, y crea una especie de Secretaría paralela en manos de

Eva. Parece que ella tiene el perfil para dialogar con lxs trabajadorxs: ya tuvo experiencia con el gremio radiofónico y tiene muchas ganas de colaborar con el movimiento obrero. La tercera ruptura ya camina: Eva desarrolla una tarea por fuera de las instituciones, que en los hechos es importantísima ya que se trata del puente entre Perón y la clase trabajadora. No es habitual que la pareja del presidente trabaje a la par. No es habitual que una mujer ocupe una tarea política-pública. No es habitual que una mujer esté a cargo de gestiones estatales con otros sectores. Comienza atendiendo tres veces por día pero los horarios de atención se multiplican. Con el tiempo ampliará esta labor recibiendo no solo a delegadxs y trabajadorxs sino cualquier persona que tenga un problema, siendo el punto de partida de la Fundación.

En diciembre de 1946 habla por radio: "Experimenté algo vivo, práctico, ansioso de vida y de calor. (...) Un mandato de humanizar lo que la vida pone de inhumano en sus encrucijadas. Detesté la postura y preferí el sentimiento. (...) "

Vuestro gozo es el nuestro. Vuestra alegría es mi propia alegría". Una Eva que se inicia en cargos de gobierno, y que destaca en sus discursos públicos las dimensiones humanas y afectivas en el hacer político. Una política que no tiene eje racional puro sino que recupera lo humano como sustento.

En la gira europea de 1947 los derechos sociales y el rol de la mujer aparecen como ejes de sus discursos. Eva muestra su personalidad y habla a multitudes cada vez más grandes, con un lenguaje directo y empático. Nada de libretos ni coaching. Ahora es una mujer fuerte, enérgica, por momentos autoritaria, que ha sufrido muchos golpes y humillaciones desde chica y que se encuentra ahora en condiciones de usar el poder del estado. Pero ante todo no reniega de sus orígenes y recibe a las personas con permanente amabilidad y fraternalmente.

A la vuelta de la gira europea, Eva deviene en Evita: deja el lujoso ropaje por blusas y polle-ras. deja las joyas, su pelo largo ondulado se hace rodete hacia atrás. Pasa decididamente



a la lucha política y el voto femenino se vuelve su causa. Las experiencias previas fueron muy disímiles y chocaron con el machismo de la colonia agroexportadora, incluso en el seno del Congreso. En un discurso de marzo de 1947 afirma: "Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública y ha muerto la hora de la mujer como valor inerte y numérico dentro de la sociedad. Ha llegado la hora de la mujer que piensa, juzga, rechaza o acepta y ha muerto la hora de la mujer que asiste, atada e impotente, a la caprichosa elaboración política de los destinos de su país que es, en definitiva, el destino de su hogar. Ha llegado la hora de la mujer argentina, íntegramente mujer en el goce paralelo de deberes y derechos comunes a todo ser humano que trabaja y ha muerto la hora de la mujer compañera ocasional y colaboradora ínfima". No hay certeza que Eva haya sido feminista, sin embargo reivindica, a partir de su género, su lugar en un mundo público que pertenece a los varones ¿Se puede cuestionar que esta mujer no ha propuesto los elementos centrales de la perspectiva de género? No nos interesa, porque entendemos que en aquella época no existía el feminismo como corriente social ni teórica. No como lo conocemos hoy o como lo conocieron desde la década del sesenta del siglo XX.

EVITA INMORTAL

Enemigos festejando la enfermedad en una pared o profanando su cuerpo no fueron suficientes para matar su legado infinito: la irrupción de las mujeres en el mundo público desde un lugar de acción y decisión. Lo interesante parece ser que Evita esquivó las expresiones tradicionales de la política argentina moderna, que solamente se sustentaban en la racionalidad y la estrategia para articular proyectos o construir hegemonías. Ambas dimensiones parecen haber sido expropiadas por las identidades masculinas y ubicadas en un lugar de supremacía respecto de otras características humanas, así lo emocional/afectivo queda asignado a las identidades que no-son-masculinas y denigrado.

De sus gestiones políticas se desprenden complejas lecturas de la realidad nacional, articuladas con la enunciación de dimensiones emocionales. Una de las lecturas que pueden hacerse de Evita en acción es el diálogo constante entre su tarea política (tarea notoriamente en aumento desde su llegada a la Capital Federal) y lo afectivo. Sus esfuerzos, sus convicciones y sus motivaciones parecen estar en el amor a lxs otrxs, es decir que asume un compromiso traducido en acciones políticas pero surgidas a partir de lo emocional. Lo racional no parece ser el centro en las decisiones con las que articula la política de esta mujer que pasa horas atendiendo gente, hasta desfallecer.

Evita en acción revaloriza positivamente la lógica del cuidado y la pone en diálogo con la lógica de la justicia en el marco de un proyecto político partidario. No hay tareas individuales por caridad, hay intentos dentro de un objetivo político. Atenta al detalle, cercana a las necesidades de lxs otrxs y predominantemente narrativa de los afectos, tres pilares de Evita. La política desde la pasión ha sido el lugar en el mundo de Evita. La distinción patriarcal entre pasiones y razones es disuelta, cuerpo y mente se vuelven una unidad y, centralmente, los afectos son entendidos tanto como motores de las acciones políticas. Hay aquí una



resignificación de la acción colectiva y el papel de las emociones en una teoría política. Un pilar para romper las masculinidades imperantes se encuentra reivindicando el papel de la dimensión afectiva en la vida pública. Los afectos son profundamente performativos, los afectos son en sí mismos actos capaces de, por ejemplo, alterar la esfera pública con su irrupción. Entendemos que los afectos, en tanto constitutivos de lo político, cumplen un papel clave en el desarrollo de los activismos. No pudo haber una Evita, sin una Eva María que la antecedió, y seguramente ambas, son los pilares para que exista por siempre, la Evita Inmortal que parece fortalecerse día a día, como una marca que surge en la historia y orienta el presente y el futuro.

*Gracias a Norberto Galasso y Cecilia Macón,
por habernos orientados con sus escritos,
en este artículo.*

entre
dichos

